

Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto

El repartimiento de macha (charcas), siglo XVI

Carolina Jurado



Edición electrónica

URL: <http://cal.revues.org/7814>

DOI: 10.4000/cal.7814

ISSN: 2268-4247

Editor

Institut des hautes études de l'Amérique latine

Edición impresa

Fecha de publicación: 31 diciembre 2004

Paginación: 123-137

ISBN: 2915310327

ISSN: 1141-7161

Referencia electrónica

Carolina Jurado, « Las reducciones toledanas a pueblos de indios: aproximación a un conflicto », *Cahiers des Amériques latines* [En línea], 47 | 2004, Publicado el 14 agosto 2017, consultado el 11 octubre 2017. URL : <http://cal.revues.org/7814> ; DOI : 10.4000/cal.7814



Les *Cahiers des Amériques latines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution – Pas d'utilisation commerciale – Pas de modification 4.0 International.

LAS REDUCCIONES TOLEDANAS A PUEBLOS DE INDIOS : APROXIMACIÓN A UN CONFLICTO

EL REPARTIMIENTO DE MACHA
(CHARCAS), SIGLO XVI*

CAROLINA JURADO**

COMO SUELE SEÑALARSE, el paisaje andino se estructura de manera vertical : numerosas franjas climáticas se encuentran comprimidas en pequeñas áreas y, debido a los cambios de altitud, presentan una increíble variedad ecológica. Desde los salares y las tierras de pastoreo ubicados por encima de los 4 000 metros de altura, bajando por la zona de agricultura de puna con sus cultivos de papa, quinua y oca, hasta los valles mesotérmicos proveedores de maíz y, más abajo, el cultivo de algodón, ají y coca, las poblaciones controlaban desde el período prehispánico franjas territoriales alargadas y estrechas. La dispersión de las parcelas, debido a la diversidad de ambientes, se erigía como defensa contra las incertidumbres del clima y permitía a los grupos étnicos controlar zonas ecológicamente diferenciadas, asegurando así la provisión de bienes complementarios. Simultáneamente, el acceso a tierras ubicadas en áreas ajenas al territorio étnico nuclear, mediante « islas » o colonias, permitía el « control de un máximo número de pisos ecológicos » en vistas a lograr la autosuficiencia económica, según el modelo propuesto por J Murra (Murra, 1975). La íntima relación de los grupos étnicos con sus lugares de cultivo y su propio grupo de parentesco (*ayllu*) determinaba un patrón de asentamiento disperso y, a veces, con residencia dual o « doble domicilio » —aprovechando los ciclos

* Agradezco las sugerencias y los comentarios que hicieron a este trabajo el Dr A. Musset y la Dra. A. M. Presta.

** Universidad de Buenos Aires (carolina_jurado@ciudad.com.ar).

agrarios de zonas ecológicamente complementarias. Lo particular de este patrón de asentamiento andino era su carácter espacialmente « salpicado », posible debido al control ejercido por complejas organizaciones político-sociales. Si bien a partir de nuevas investigaciones arqueológicas como así también de relecturas de fuentes coloniales se abrió el debate en torno al control de la producción generada en las colonias – como vinculado a las necesidades políticas de la élite cacical más que a su distribución entre la población –, este paradigma hoy sigue constituyendo una herramienta de análisis válida (Assadourian, 1987 ; Van Buren, 1996).

Previo a la conquista hispana, el macizo de Charcas, al sur del Lago Titicaca, estaba poblado por un conjunto de jefaturas aymaras o *señoríos* – lupaqas, killaqas, pacajes, soras, qharaqharas, charcas, carangas, chuis y chichas – que mantenían entre sí relaciones de complementariedad ecológica y que comprendían ellas mismas diversas subdivisiones, subordinadas a una autoridad central mediante complejos vínculos políticos y simbólicos. Entre ellos, la organización dual en mitades (*saya*) jerarquizadas Hanan (arriba) – Hurin (abajo) ordenaba las relaciones socioeconómicas de los grupos, plasmando alianzas, entreveramientos territoriales y vínculos políticos que reservaban preeminencia a las autoridades del segmento superior. Esta ordenación de mitades opuestas pero complementarias definía la identidad de los grupos por oposición a un otro más alejado pero que devenía uno mismo en el marco de las unidades más englobantes (Wachtel, 1992:43). Así, la ordenación simbólica del espacio y la ligazón del grupo con su paisaje, sus cerros y cursos de agua, sus míticos lugares de origen y la memoria de sus antepasados – expresada en las *chullpas* o torres funerarias de sus autoridades máximas – adicionan al aspecto económico de la ocupación del espacio un fuerte contenido identitario, transformando ciertas zonas en ámbitos sagrados que representaban, a su vez, los orígenes de los agrupaciones sociales como así también los límites de sus territorios (Del Río, 1998).

La breve dominación incaica iría a modificar este paisaje étnico, al utilizar el reordenamiento de la población y la reubicación de sus pueblos con fines económicos, defensivos y como medio de sometimiento de las poblaciones rebeldes. El rol del Inca como ordenador del mundo implicó la creación de obras públicas, un nuevo amojonamiento del territorio y, principalmente, se tradujo en la reorganización del espacio : sujetó las poblaciones a cabeceras regionales, instaló « nuevos Cuzcos » y trasladó poblaciones de sus antiguas aldeas a zonas más bajas y cercanas al camino real, como fue el caso de sus aliados los lupaqas (Hyslop, 1979).

La llegada de los españoles provocó un nuevo ordenamiento espacial e institucional de los grupos andinos, del que emergieron nuevas unidades sociales e identidades colectivas como resultado del desmantelamiento de las antiguas confederaciones y del aislamiento de los grupos que las componían. La fragmentación de las antiguas solidaridades ocasionada, en muchos casos, por las primeras encomiendas o mercedes de indios se vio reforzada por la generalizada política de reasentamientos. Si bien con resultados dispares, la Corona impulsó desde 1549 la congregación de las disminuidas poblaciones indígenas a pueblos de concepción hispana, a fin de facilitar su evangelización, en todas sus posesiones americanas. A fines del siglo XVI, un importante descenso demográfico tras un período de epi-

demias en Nueva España (1576-1581) y los desórdenes provocados por las Guerras Civiles y numerosos inconvenientes administrativos en el Virreinato del Perú, determinaron una intensificación del programa de concentración forzosa de los grupos étnicos. En los Andes, la sociedad colonial creada desde la conquista entró en crisis a lo largo de la década de 1560 : la economía sustentada en el aprovechamiento de las encomiendas parecía colapsar (Stern, 1986:83). Luego de frustradas negociaciones en torno a la perpetuidad de las encomiendas, la Corona decidió llevar a cabo un reordenamiento del control hispano, vinculado a la figura del Virrey Toledo. La Visita General que él impulsó combinó, en sí misma, propósitos fiscales, religiosos, de control social y la mencionada concentración de las poblaciones indígenas dispersas en centros visibles y acordes al modelo hispano de orden y sanidad, en una « República de Indios ». Sin embargo, la creación de pueblos de reducción no implicó solamente un intento por transformar los patrones andinos de asentamiento y la forma de concebir la ocupación del territorio. El espacio participa activamente en la conformación de prácticas y relaciones sociales, en un proceso conflictivo y de luchas por el poder. La manipulación y construcción de paisajes hispanos contribuyeron a establecer y reproducir entre la población el orden social jerárquico y la cosmovisión hispanas, insertando la dominación en lo cotidiano y en la formación de la identidad grupal.

Una revisión de la producción historiográfica evidencia que existen pocos estudios centrados en la problemática misma de las reducciones. Si bien los estudios de Málaga Medina (1974) ofrecen una aproximación global a los antecedentes, las ordenanzas y las instrucciones relativas a las reducciones toledanas en el actual Perú, es el investigador T. Saignes (1984) quien enriquece la problemática y multiplica los interrogantes de un fenómeno complejo. La reiterada denuncia por parte de diversos funcionarios coloniales del ausentismo indígena apenas terminadas las reducciones lleva al autor a cuestionar la realidad habitacional del pueblo de reducción, el que era usado únicamente en circunstancias festivas y fiscales. El retorno a un patrón de asentamiento prehispánico se insertaría así en los ciclos de desplazamientos múltiples y de ocupación periódica del espacio que les permitían a los grupos étnicos andinos enfrentar la demanda colonial. Finalmente, los estudios de D. Gade (1991) abordan la problemática de las reducciones toledanas a partir de sus efectos desestructurantes en la sociedad andina – mortalidad indígena, alejamiento de los nichos ecológicos, quiebre de la vinculación con sus antepasados. Sin embargo, el fracaso del proyecto nuclear impuesto por los españoles encuentra su explicación en la tendencial autonomía de las unidades domésticas que, sea por razones ecológicas, políticas o económicas, privilegiaron el regreso a una dispersión habitacional típicamente « andina ».

A fin de contribuir a esta discusión, en el presente trabajo intentaremos enfatizar la transformación que el proceso de reasentamiento de la población propiciado por las reducciones toledanas provocó en las identidades, solidaridades y las supremacías colectivas y en la reformulación de los vínculos que las autoridades indígenas mantenían entre sí dentro de sus agrupaciones así como a nivel de las antiguas jefaturas que las contenían. Asimismo, considerando al espacio como construcción social, vinculado con el ejercicio de poder desplegado por las prácticas humanas, propongo

analizar la resignificación del territorio sujeto al grupo Macha – integrante de la antigua Confederación Qharaqhara – como resultado de las prácticas políticas de las élites indígenas en su vinculación con el poder central y como referente de las identidades colectivas en disputa y conformación. Retomamos así la propuesta del investigador T. Saignes (1991:107), quien resaltaba la necesidad de multiplicar los estudios de caso a fin de comprender los cambios en el grado de segmentación étnica introducido por los pueblos de reducción, para lo cual será necesario repasar en primer lugar los objetivos y transformaciones proyectados en la normativa toledana.

LA VISITA GENERAL DEL VIRREY TOLEDO : INSTRUCCIONES Y MÉTODO

La Visita General de la tierra encargada al Virrey don Francisco de Toledo (1569-1581) perseguía un claro objetivo fiscal : la imposición de nuevas tasas tributarias de acuerdo a un estricto cálculo : « (...) *respecto al numero de los indios y a la calidad y disposicion de la tierra y a los artificios, opificios, tratos y negociación della, regulando todo esto no por lo que los indios trabajan, que son ociosos y holgazanes, sino por lo que pueden y deben trabajar* » (Romero, 1924:118). La inspección personal, llamada visita, no constituía sólo un instrumento burocrático colonial que aspiraba a reflejar la sociedad nativa, sino que se erigía como un ritual político cuya acción performativa ponía en práctica un orden político-social altamente normado (Gil Guevara y Salomon, 1994). Tal empresa debía ser acompañada por el reagrupamiento forzado de las aldeas indígenas a pueblos de indios que facilitarían la organización de la mita minera, el cobro del tributo monetario y la evangelización de las parcialidades hasta entonces dispersas.

Su emprendimiento fue precedido por la reunión en el Virreinato del Perú de varias autoridades, entre las que se encontraron el Lic. Castro, el Arzobispo Loayza, los oidores de la Audiencia de Lima, el Inquisidor, los oficiales reales y los prelados de las órdenes religiosas (Málaga Medina, 1993:289). Todos acordaron que el propio Toledo visitara las 14 provincias del Virreinato ; sin embargo, la provincia de los Charcas – a la cual correspondía el grupo Macha – era el principal botín de la visita. Toledo en persona residió en Cuzco y Potosí, obteniendo información y experiencia directa para sus Provisiones y, a inicios de 1575, dio a conocer varias tasas para la Audiencia de Charcas. Como hemos adelantado, no fue éste el primer intento hispano de reducir a las poblaciones indígenas « a policía », aunque sí lo fue en el tamaño de la empresa y su sistemática implementación. Si bien durante los primeros años de la ocupación española prevaleció la idea de Francisco Pizarro de conservar a los indios en sus antiguos pueblos a fin de evitar la despoblación de la tierra, los reclamos de los religiosos sobre las dificultades surgidas en la evangelización por la distancia entre las aldeas indígenas dieron origen al pronunciamiento explícito de la Corona. Mediante una real cédula dirigida a la Audiencia de Lima, Carlos V ordenaba en 1549 que « (...) *los yndios este[n] en pueblos juntos e no deramados (...) como se hace e acostumbra hazer en la provincia de Trascala* », en el Virreinato de Nueva España (Málaga Medina, 1993:274).

Sin embargo, los desórdenes provocados por las Guerras Civiles limitaron la práctica reduccional a unos pocos casos, especialmente en torno al valle de Lima (1557) y a las inmediaciones del Cuzco (1559). Finalmente, el breve impulso dado por el Lic. Castro en el norte del Perú – llevado a cabo por el oidor González de Cuenca entre 1566-1567 – se iría a complementar con la propuestas de un oidor de la Audiencia de Charcas, el Lic. Juan de Matienzo, para la reorganización política y económica del Virreinato. Matienzo abogó en su « Gobierno del Perú » [1566] por una generalizada política de reducción de los hogares indígenas dispersos en pueblos e, inclusive, diseñó un modelo para los nuevos asentamientos. Sus consejos no sólo resumen las características que tomarían los pueblos de indios bajo la Visita General, sino que el mismo Matienzo acompañaría, cuatro años más tarde, al Virrey Toledo en sus campañas de reducción. Con el impulso toledano, el reordenamiento administrativo y espacial del Virreinato fue generalizado. La Visita dio como resultado un total de 614 repartimientos, 712 doctrinas y más de 1000 reducciones o pueblos de indios¹ (Málaga Medina, 1993:299). Los encargados de visitar la tierra, nombrados por el mismo Virrey, incluían oidores y fiscales de las Audiencias de Lima y Charcas, capitanes, miembros de la órdenes de caballería, profesionales y destacados vecinos de las principales ciudades quienes, acompañados por visitadores eclesiásticos, un alguacil, un escribano y un intérprete, deberían trasladarse personalmente a huaycos y quebradas en busca de los indios. Se esperaban de los visitadores informaciones precisas sobre una amplia variedad de aspectos « (...) en todos los pueblos del dicho repartimiento que habeis de ver por vista de ojos » (Romero, 1924:133). La presencia y observación directa del representante real garantizaría la veracidad del testimonio y el conocimiento profundo de la realidad que se pretendía transformar. No sólo debían observar a los indios que residían en el repartimiento – y fuera de él – con sus mujeres, hijos y chacras, a los caciques y sus genealogías, sus costumbres y servicios recibidos, sus hijos legítimos y bastardos, y sus funciones en tiempos del Inca, sino también los pastos y ganados, puentes, tambos, caminos y depósitos del repartimiento, entre otros. Lamentablemente, no se han encontrado hasta el momento los autos preparados por los visitadores – salvo para el grupo lupaqa –, sino tan sólo los resúmenes abreviados y dados a conocer por el Virrey Toledo, que carecen de las respuestas al interrogatorio propuesto (Julien, 1993).

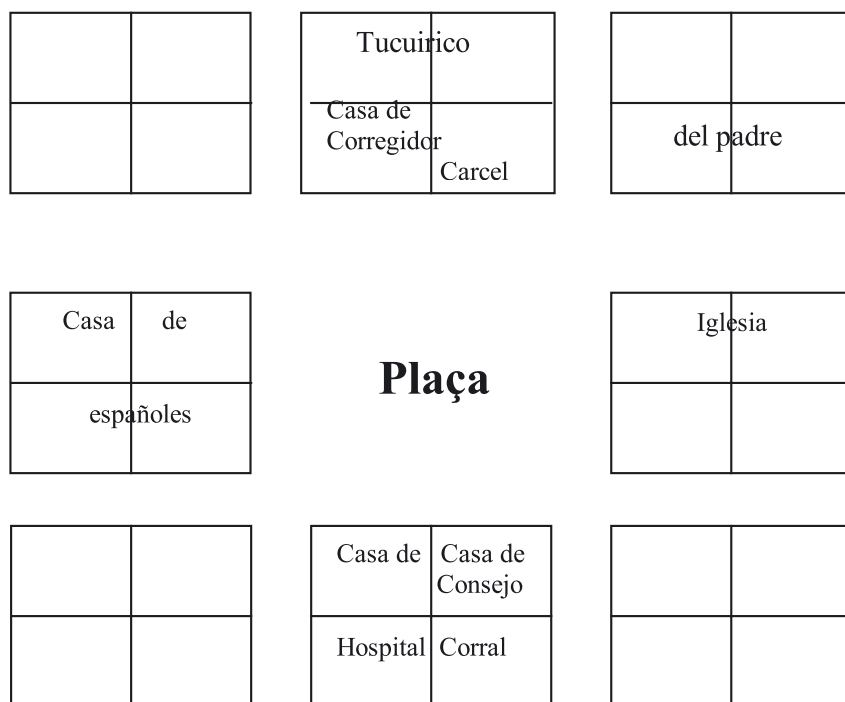
Según las Instrucciones, los nuevos pueblos debían levantarse en el sitio más apropiado, aquel que tuviera buen clima y abundancia de tierras; y los visitadores debían decretar qué viejos asentamientos deberían abandonarse a favor de los nuevos pueblos, considerando la opinión y la aceptación explícita de los caciques afectados y de sus curas doctrineros:

« (...) viendo los sitios del repartimiento en que estaban poblados todos y escogiendo en todo el repartimiento el sitio que mas conviniese de temple que no hiciese notable mudanza del que ellos tenían (...) e tratandolo e consultandolo con los caciques e principales e indios menores e con el cura del dicho repartimiento » (Sarabia Viejo, 1986: I, 281).

Además, se imponían las nociones hispanas de sanidad: se prohibía la existencia de chacras o sementeras dentro del pueblo « por el daño que

hacen a la salud de los indios con la humedad dellas », y sólo se conservarían aquellas que no excedieran la legua de distancia del asentamiento (Romero, 1924:165). El trazado del pueblo de reducción obedecía a los criterios hispanos, nutridos en las fuentes latinas, del paisaje urbano en un medio ambiente templado y saludable². El modelo propuesto años antes por el oidor Matienzo sirve aquí a modo de ejemplo (**Figure n°1**). Con calles anchas y derechas, la cuadrícula aparecía como marca de civilización y una manera de afirmar el dominio sobre la naturaleza. La plaza central rodeada por la iglesia, el cabildo, la cárcel y la residencia del cacique se convertía en el corazón del pueblo. Diferentes a la del cacique, las casas de los indios del común debían ser independientes unas de otras y con puertas a la calle, fácilmente sujetas a la mirada del observador colonial.

FIGURE N°1 : M ODELO DEL PUEBLO DE REDUCCIÓN, HECHO POR EL LICENCIADO MATIENZO
(MATIENZO, 1967 : CAP. 14)



Se debería dar a los caciques un plazo máximo de 2 años para la construcción y el poblamiento del nuevo asentamiento, a costa de la suspensión del cacicazgo y la destrucción de sus antiguas casas. Según las Instrucciones : « (...) *passado el termino que dieredes a los indios para se pasar y hacer sus casas donde se mandaren reducir se les derriben y deshagan y echen por tierra las casas antiguas que antes tenian* » (Romero, 1924:166). A fin de garantizar el éxito del proyecto, Toledo aconsejaba en 1573 el nombramiento de « *reducidores* », capaces de apremiar a los indios rezagados a pasarse al nuevo pueblo según las órdenes dejadas por el visitador

(Sarabia Viejo, 1986:I,245). El alejamiento de los antiguos sitios, en los cuales el grupo mantenía vínculos con sus antepasados y donde realizaban sus ceremonias, era un objetivo principal para la evangelización de los nativos. El camino hacia los enterramientos de sus autoridades ancestrales, la visita a los límites, los mojones y los accidentes naturales responsables de la demarcación étnica eran vivencia de la memoria y reafirmación de la identidad colectiva. La destrucción de sus huacas y objetos sagrados y el abandono forzado de sus lugares de memoria eran, según Toledo, tareas principales del visitador :

« (...) como sabreis e habreis entendido por vuestras instrucciones, el principal punto en que habeis de advertir para hacer las dichas reducciones es a que los dichos indios quiten de los lugares y sitios donde tienen sus idolatrias y entierros de sus pasados » (Sarabia Viejo, 1986:I, 281-2).

De esta manera, el cambio cualitativo de asentamiento, de los llamados « escondrijos » a pueblos visibles y ordenados, transformaría las costumbres e idolatrías indígenas al apartarlos de sus antepasados. El cambio era necesario como « técnica de amnesia » a fin de distanciar a los indios de la memoria codificada en el espacio habitable y en el espacio conmemorativo de sus enterratorios (Abercrombie, 1988:240). Así, según el vocabulario de la época, « reducirse » no era sólo volverse a mejor orden, sino « convenserse » : al dar nueva forma a los espacios habitables se esperaba dar nueva forma a los sujetos inmiscuidos (Covarrubias, 1611:I, 899). En suma, la destrucción del pasado y la muerte de los ancianos capaces de conservar el recuerdo histórico del grupo, producto del reasentamiento generalizado, abriría el juego – según el Virrey – a la correcta evangelización de los pueblos andinos. Como él mismo reconocía :

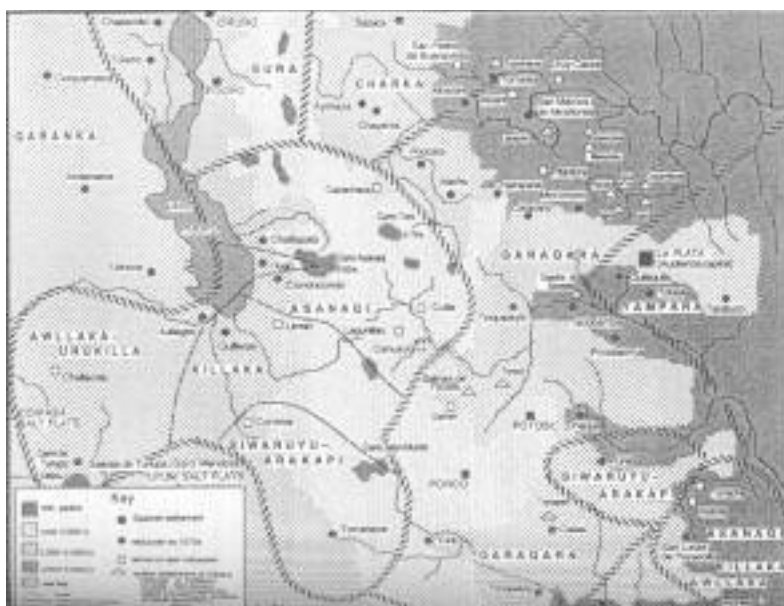
« (...) aunque Vuestra Magestad no uviera mandado tan encargadamente este punto [la reducción] me uviera persuadido la esperienVia a executalle sin escrupulo aunque viese (...) que quando por esta causa muriesen algunos de los naturales (...) no seria de mucho ynconveniente que faltasen algunos, los que quedasen y sus descendientes quedaran utiles para el servicio de nuestro señor y de vuestra magestad » (Levillier, 1925:III, 342-3).

Pese a ésto, los pueblos andinos pondrían en marcha nuevos mecanismos de memoria, de una memoria resignificada a la par de los reacomodamientos sociales e identitarios y de los nuevos equilibrios de poder.

LAS REDUCCIONES TOLEDANAS A PUEBLOS DE INDIOS : UN PROCESO CONFLICTIVO

La Visita General y la movilidad y distribución de las poblaciones nativas que acarrió despertaron varias críticas en la sociedad colonial. Numerosos españoles escribieron al Rey denunciando el « *negocio tan atropellado* » de las reducciones, como lo calificó más tarde el Virrey Enríquez. Relegada de las decisiones de gobierno por Toledo, la Audiencia de Lima advertía a Su Majestad acerca de los peligros de una visita acelerada y simultánea en todo el Virreinato, llevada a cabo por gente pobre y sin

FIGURE N°2 : LA CONFEDERACION QHARAQHARA. EXTRAIDO DE ABERCROMBIE (1988:158)



La elección del emplazamiento de Miraflores no responde tan sólo a la continuidad de un patrón prehispánico de asentamiento dual en vistas a la complementariedad ecológica al interior del grupo. Situado al pie de un cerro de azogue, el pueblo reflejaba el interés español en obtener el mineral destinado a elevar el rendimiento de la plata extraída del cercano centro minero de Potosí. Las peticiones y reclamos cacicales apelaron a crudas descripciones a fin de obtener el traslado de un asentamiento valluno que no les favorecía. Hacia 1612, la situación del pueblo era desoladora :

« (...) de ordinario ay muchas nieblas que le haze ser muy enfermo y desto y de las aguas gruesas respeto de pasar por minerales grasientos y salobres no se crían en el ningunas criaturas y si algunas nasçen son casi todas mudas y las que no lo son por sacar del vientre de sus madres la lengua gruessa y los ojos undidos son tartamudos y tontos que cassi paresçen mostruos »⁴.

A pesar de las recomendaciones toledanas de salubridad, el reclamo no prosperaría dando inicio a un descenso poblacional de los ayllus de Miraflores que, al no cumplir con la cuota de mitayos requerida, hacían recaer toda la responsabilidad en el pueblo principal, San Pedro de Macha. Los efectos combinados de pestes, muerte en los socavones potosinos y huida de los tributarios para escapar de las obligaciones laborales eran, según sus autoridades étnicas, las causas que explicaban el descenso aproximado del 25 % de la población tributaria en tan solo 50 años⁵. Lo anterior no solamente provocó el abandono y la pérdida de tierras, dando inicio a complejos pleitos legales por la usurpación de las tierras de la quebrada de Guaranga, las de Carasibamba, cercanas a Miraflores, y otras, sino que además, como veremos más adelante, contribuyó a erosionar la supremacía del grupo⁶.

Y es que, según el Licenciado Ramírez de Cartagena, muchas reducciones se hacían en desorden y sin el consentimiento de los caciques aconsejado por Toledo, inundándose así las Audiencias con pleitos y quejas. Sin embargo, las autoridades étnicas intentaron asimismo otra solución. Atentas al potencial agravio al que daría origen la medida reduccional, los líderes indígenas propusieron al Virrey Toledo un acuerdo que satisficiera a ambas partes. Según declaraciones del mismo Virrey :

« (...) los mismos indios han salido tan cuesta arriba y con tantos acomedimientos y dificultades para estorbarlo por no apartarse de las sepulturas de sus abuelos (...) lo qual se verifica en el ofrecimiento que por su parte me hicieron al principio de la visita general y personal que sali a hacer, de que contribuirían y repartirían entre sí los indios deste reino ochocientos mill pesos por una vez porque no les reduxiesen a pueblos y lugares donde estan y los dexasen estar en sus rancherías y apartamientos, como estaban » (Romero, 1924:191).

Aunque no sabemos el curso que siguieron las negociaciones particulares entre los diferentes líderes étnicos y el Virrey, quien accedió sin embargo a eximirlos de la tercera parte del tributo por el tiempo invertido en la tarea, se construyeron numerosos pueblos de reducción que traducen efectos complejos (Sarabia Viejo, 1986:I, 248). Aun cuando los modelos arquitectónicos de estos pueblos y el reordenamiento del espacio seguían las propuestas hispanas, en la práctica los valores simbólicos y ciertas formas de uso del espacio de las sociedades andinas impactaron en la reducción. Cada nuevo pueblo era habitado no sólo por individuos, sino por los ayl-

lus a los que aquellos pertenecían. De hecho, ayllus y parcialidades eran los principales poseedores de la tierra y los responsables del pago del tributo. Del mismo modo, ciertas formas de organización dual étnica se superpusieron a la cuadrícula hispana, asignando valores a los « barrios » y las calles, identificados con ayllus y parcialidades y con sus respectivas autoridades. Esta apropiación del espacio traduce una política activa de los grupos que se complementa con la ocupación simultánea de otras viviendas agrupadas en aldeas, cercanas a los cultivos. Llamadas en la documentación colonial « estancias », estas aldeas pueden corresponder a nuevas fundaciones cercanas a sus chacras o a viejos asentamientos, lo que marcaría una notable continuidad ocupacional (Saignes, 1984).

Las relaciones de poder entre los líderes indígenas de diferentes niveles también se vieron afectadas por el reasentamiento. La elección del lugar en el cual se trazarían los nuevos pueblos seguiría diversos intereses, que excedían a los del grupo español. El Virrey Toledo advertía a los visitantes sobre los fraudes e intereses en la ubicación del pueblo:

« (...) particularmente donde hay dos o tres caciques de parcialidades [por] querer cada uno que se pase a su pueblo por tener él ya hecho allí su asiento y casa » (Sarabia Viejo, 1986:I, 281).

¿ Podría ser ésta la explicación de la confusión que encontramos en la ubicación del pueblo de San Pedro de Macha, uno de los pueblos de puna de los reducidos indios del Repartimiento de Macha antes mencionado ? Según relatos coloniales, Macha – o Machamarca – había sido el pueblo principal de la nación Qharaqhara y en el cual se reunían los soldados chichas y qharaqharas antes de marchar hacia el Cuzco para engrosar los ejércitos del Inca (Platt, 1999:16). Era también lugar de residencia de Gualca, la autoridad máxima de la mitad *Anansaya* en que se dividían los indios qharaqhara al tiempo de la conquista hispana, cacique que ponía « segundas personas » a su antojo al frente de los grupos de Aymaya y Pocoata, según el recuerdo de sus habitantes. Sus símbolos de poder estaban presentes en Macha : su padre Tataparia, señor de 20 000 indios de la nación Qharaqhara, tenía una de sus chullpas junto Macha y el mismo Gualca había ordenado construir en él un bujío en el que se juntaban los caciques sujetos a su autoridad⁷.

Pese a esto, cuando Francisco Pizarro decide encomendarlos en su hermano Gonzalo, en 1540, entre los pueblos enlistados en la Cédula de encomienda, su nombre está ausente. Encontramos tan solo referencias a 8 pequeñas « estancias sujetas a macha » en la llamada provincia de los Charcas, nombre que no encuentra mayores especificaciones a lo largo del documento y contrasta con la presencia del mencionado principal Gualca al frente de « la cabecera de la dicha provincia [de Caracara] que se llama Chacondi »⁸. Es recién ocho años más tarde cuando el Gral. Pedro de Hinojosa recibe la encomienda, luego del fin de las Guerras Civiles, que se menciona al pueblo de Macha donde residían 133 indios tributarios sujetos al ya mencionado cacique Gualca : exactamente la misma cantidad que gobernaba el mismo cacique en 1540 en Chacondi⁹. No sabemos si tan solo un cambio en el nombre del pueblo pueda explicar la disparidad entre el pasado prehispánico y las cédulas de encomienda ; sin embargo, la confusión se acrecienta pues en 1575 el visitador Galaor de Loayza sostiene reducir el

pueblo de « Santa Fe de Chayrapata » en el asiento de San Pedro de Macha¹⁰. Nuevamente, Chayrapata parece, según las menciones del visitador, el asentamiento pre-toledano principal, aunque ausente en las cédulas de encomienda de 1540 y 1548. No estamos en condiciones de afirmar si estamos en presencia de un pueblo « nuevo », surgido al calor de la presencia hispana, o bien si se trata de un asentamiento prehispánico. Es, sin embargo, un ejemplo de continuidad ocupacional ya que logra a pesar del desfavor toledano el estatus de Repartimiento, a fines del siglo XVIII¹¹. Asimismo, los múltiples cambios en la ubicación exacta del pueblo cabecera aquí evocados encuentran eco en los vaivenes políticos de la agrupación étnica, la cual sufre al momento de la Visita General el recambio del linaje que ocupaba el cargo de liderazgo del inicial Repartimiento de Macha. Hacia 1575, los descendientes del cacique Gualca fueron relegados del cacicazgo por ser menores, y en su lugar se nombró a don Pedro Soto — quien también se convierte en capitán de los mitayos enviados a Potosí de toda la nación Qharaqhara —, « *sin que tuviese derecho a ello* », según la apreciación de un indio principal del cercano pueblo de Chayanta¹². El lugar que en su ascenso ocupa la advertencia toledana, relativa al beneficio que ciertos caciques obtenían del cambio en el emplazamiento del pueblo cabecera, serán objeto de futuras investigaciones.

El cambio de ubicación de los principales asentamientos en función de los vínculos con las estructuras de poder colonial generó entonces nuevos desafíos para las autoridades andinas, quienes vieron erosionada o reafirmada su autoridad e influencia. Aprovechando el reordenamiento poblacional y el cambio del linaje gobernante, las autoridades de dos « parcialidades » hasta entonces sujetas a Macha — Aymaya y Pocoata — obtuvieron cierta independencia para sus pueblos. Si bien el Virrey Toledo había elaborado las tasas de manera general, a pedido de los caciques don Pedro Cunaca y don Francisco Chinche, y don García Mamani y don Martín Choca, Pocoata y Aymaya — con el acuerdo del recientemente nombrado don Pedro Soto — se separaron de Macha y lograron que el Virrey les consignara sus tasas separadamente :

« (...) y por esta dicha nueva tasa no esta fecho repartimiento de por si de lo que an de pagar cada una de las dichas parcialidades sino de por junto lo que an de pagar todas tres y todo el dicho repartimiento y los dichos caciques an pedido a Su Excelencia les mande dividir y repartir lo que cada una de las dichas parcialidades a de pagar en particular »¹³.

La división produjo una reconfiguración del territorio sujeto al grupo Macha y consolidó el surgimiento de nuevos espacios de poder al interior de las parcialidades menores. La antigua mitad superior — Anansaya — de los indios qharaqhara se veía así fragmentada y ya no actuaría como una unidad frente a los reclamos estatales. A partir de entonces, el grupo Pocoata y sus autoridades acumularon suficiente poder e influencia como para elevar en 1611 a don Fernando Ayra de Arriuto, uno de sus caciques beneficiario de un escudo de armas y otros símbolos de prestigio, al cargo de capitán de mita de los segmentos integrantes de la antigua Confederación Qharaqhara, ejercido previamente por el cacique de Macha, don Pedro Soto. En su Probanza, Ayra de Arriuto transformó la memoria colectiva, ajustando recuerdos prestigiosos a las necesidades de la realidad colonial y manipulando

parentescos para presentarse como descendiente de « *la cassa de Anco Tutumpi Ayra Canche cacique y señor absoluto que fue del pueblo de Macha* »¹⁴. La afirmación de una identidad colectiva fruto de las nuevas jurisdicciones coloniales, tales como el repartimiento, es paralela aquí a la pérdida del nivel jerárquico de Macha, grupo étnico más poderoso, al ceder paso al pueblo de Pocoata, subordinado al anterior antes de la invasión europea. Con la progresiva fragmentación de las antiguas jefaturas, los lazos de solidaridad se definen a partir de límites más y más estrechos: los pueblos de reducción – unidades básicas de tributación colonial – terminan por constituir el umbral principal de la identidad grupal (Wachtel, 1992:46). Asimismo, la reducción del entonces disminuido Repartimiento de Macha aún ocasionaría otro desmembramiento al grupo Macha. Uno de los 10 ayllus o segmentos menores que lo conformaban, Mahapicha, no iba a ser reducido en el pueblo de San Pedro de Macha. A fin de obtener el número de indios necesarios para la creación de una doctrina diferenciada, estos 103 indios tributarios del Repartimiento de Macha debían residir en el pueblo de Tambo Antiguo, pueblo de reducción perteneciente al Repartimiento de Caracara, el cual ya compartía su doctrina con el Repartimiento de Moromoro¹⁵.

Así, si bien el ayllu Mahapicha contribuía con el tributo exigido al Repartimiento de Macha y cubría el salario de una doctrina lejana, sus miembros estaban supuestamente obligados a compartir su residencia y su evangelización con los indios de Caracara y Moromoro, integrantes de la antigua mitad inferior – *Hurinsaya* – en la que se dividían los indios qharaqhara. Nuevos lazos de sociabilidad ligaban entonces a ambos grupos, resignificando simbologías tradicionales de supremacía y subordinación. Sin embargo, la sujeción política continuaba supuestamente inalterada al responder el ayllu Mahapicha al cacique del Repartimiento de Macha, sin que el cacique de Caracara pudiera exigir, al menos teóricamente, ningún aporte para el pago del cura doctrinero. En síntesis, las reducciones a pueblos de indios abrieron nuevos problemas en torno a la definición de la territorialidad andina colonial. Los antiguos integrantes de la Confederación Qharaqhara no sólo vieron trastocada su tradicional organización simbólica dual, al ser reasentados los hurinsayas indios de Caracara con los más prestigiosos miembros del grupo Macha, sino que dentro de la antigua mitad superior las relaciones de poder fueron transformadas. El reordenamiento espacial y la llegada al poder de un nuevo linaje al frente de los indios de Macha darán por resultado la pérdida de la tradicional sujeción de Pocoata, que comenzará un rápido ascenso que terminará por desplazar a aquéllos del control de los mitayos qharaqhara, dando inicio a un hábil juego de reconversión de las identidades colectivas y de la memoria colonial.

CONCLUSIONES

Hemos intentado subrayar aquí el proceso dinámico y conflictivo de las estructuras sociales andinas entre sí y con el territorio, a partir del análisis de los grupos étnicos que conformaran la antigua Confederación Qharaqhara. No sólo se puso en evidencia el impacto del reasentamiento toledano en los grupos étnicos, sino también el modo en que las poblaciones

andinas influyeron en su reducción. La imposición de sus ordenamientos simbólicos en los patrones urbanísticos hispanos y el aprovechamiento del reordenamiento generalizado para liberarse de tradicionales sujeciones son algunos ejemplos. En ese proceso fluido, se produjo no sólo una resignificación territorial y de las autoridades cacicales sino también la transformación de la memoria colectiva y las identidades grupales como resultado de nuevas solidaridades y realineamientos sociales en vinculación con las estructuras de dominación colonial.

Notas

- 1 Si bien hemos optado aquí por la propuesta de Málaga Medina (1993:299), no existe consenso entre los investigadores acerca del número de Repartimientos existentes hacia 1575 (Loza, 1997:391).
- 2 El origen de los aspectos formales de las ciudades españolas en América ha sido objeto de detalladas investigaciones que hacen hincapié en diferentes hipótesis. Numerosos investigadores remontan las influencias del diseño en cuadrícula a Vitrubio, autor latino que expuso en su *De Architectura* (traducido y publicado en 1524) elementos centrales retomados en las Ordenanzas de colonización española de 1573 ; sin embargo, otros estudiosos del tema enfatizan la influencia de ciertos tratados medievales hispanos de inspiración aristotélico-tomista. Véase la discusión en Morse, 1990:17-18
- 3 AGN IX 17-2-5.
- 4 AGN XIII 18-7-2, f. 97r.
- 5 Según cálculos propios, extraídos de AGN XIII 18-7-2, AGN IX 17-2-5.
- 6 ABNB EC 1579.6 ; EC 1593.19.
- 7 AGN XIII 18-7-2, f. 313 v.
- 8 AGI Charcas 56, s/f. Agradezco a la Dra. Presta quien me facilitó las copias de los documentos citados pertenecientes al AGI.
- 9 AGI, Indiferente General 1260 s/f.
- 10 AGN IX 17-2-5.
- 11 AGN XIII 18-10-3.
- 12 AGN XIII 18-7-2, f. 317r.
- 13 AGN XIII 18-7-1, s/f.
- 14 AGI Charcas 56, s/f.
- 15 AGN IX 17-2-5.

Bibliografía

a) Archivos

Archivo General de la Nación, Argentina (AGN) : IX 17-2-5 ; XIII 18-7-1 ; XIII 18-7-2 ; XIII 18-10-3.

Archivo General de Indias (AGI) : Charcas 56 ; Indiferente General 1260.

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB) ; EC 1579.6 ; EC 1593.19.

b) Publicaciones

Abercrombie T., 1988, *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History among an Andean People*. Madison, Wisconsin University Press, 603 p.

Assadurian C., 1987, « Intercambio en los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huanuco y Chucuito », en O. Harris, B. Larson y E. Tandeter

- (eds.), *La participación indígena en los mercados Surandinos*, La Paz, CERES, pp. 65-109.
- Covarrubias S. [1611], 1943, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Barcelona, S.A.Horta, 2 tomos.
- Del Río M., 1998, « Ancestros, guerras y migraciones. Reflexiones en torno al origen y vinculaciones étnicas de los Soras de la provincia de Paria », en *Historias... para Teresa*, n°2, La Paz, Coordinadora de Historia, pp. 93-112.
- Gade D., 1991, « Reflexiones sobre el asentamiento andino de la época toledana hasta el presente », en Segundo Moreno y Salomon (comps.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*, Quito, Ediciones ABYA-YALA, Vol I, pp. 69-90.
- Guevara Gil A. y F. Salomon, 1994, « A 'Personal Visit' : Colonial Political Ritual and the Making of Indians in the Andes », en *Colonial Latin American Review*, n°1-2, USA, Colgate University, pp. 3-36.
- Hyslop J., 1979, « El área lupaca bajo el dominio incaico. Un reconocimiento arqueológico », en *Histórica*, n°III, 1, Lima, PUCP, pp. 53-82.
- Julien C., 1993, « Estudio Preliminar », en Julien C., K. Angelis, A. Vob, A. Hauschild (eds.), *Toledo y los lupacas : Las tasas de 1574 y 1579*. Bonn, HOLOS, pp. 9-44.
- Levillier R., 1925, *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles del siglo XVI*. Madrid, Imprenta de J Pueyo, 14 tomos.
- Loza C., 1997, « ¿ Estatuto fiscal contra identidad étnica ? Criterios de diferenciación social en el sur del Perú (1569-1579) », en *Revista Andina*, n°30, Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas, pp. 387-419.
- Málaga Medina A., 1993, « Las reducciones toledanas en el Perú », en R. Gutierrez (coord), *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*. Quito, Ediciones Abya-Yala, pp. 263-316 .
- Málaga Medina A., 1974, « Las reducciones en el Perú (1532-1600) », en *Historia y Cultura*, n°8, Lima, Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú, pp. 141-172.
- Matienzo J [1566], 1967, *Gobierno del Perú*. Ministère des Affaires Étrangères, LXIX, Paris, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, V. 11.
- Morse R., 1990, « El desarrollo urbano en la Hispanoamérica colonial », en L. Bethell (comp.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Cambridge University Press/Editorial Crítica, T. 3, pp. 15-48.
- Murra J., 1975, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 399 p.
- Platt T., 1999, *La persistencia de los ayllus en el norte de Potosí. De la invasión europea a la República de Bolivia*. La Paz, Centro de Información para el Desarrollo, 53 p.
- Romero C., 1924, « Libro de la Visita General del Virrey Don Francisco de Toledo, 1570-1575 », en *Revista Histórica*, vol. 7, n°2, Lima, Instituto Histórico del Perú, pp. 116-216.
- Saignes T., 1991, « Lobos y ovejas. Formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (Siglos XVI-XX) », en Segundo Moreno y F. Salomon (comps.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*. Quito, Ediciones ABYA-YALA, Vol. I, pp. 91-135.
- Saignes T., 1984, « Las etnias de Charcas frente al sistema colonial (S. XVIII). Auentismo y fugas en el debate sobre la mano de obra indígena, 1595-1665 », en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Band 21, Köln, pp. 27-75.
- Sarabia Viejo M. J., 1986, *Francisco de Toledo. Disposiciones gubernativas para el*

- Virreinato del Perú, 1569-1574*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2 tomos.
- Stern S., 1986, *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*. Madrid, Alianza Editorial, 350 p.
- Van Buren M., 1996, « Rethinking the Vertical Archipiélago. Ethnicity, Exchange, and History in the Southern Andes », en *American Anthropologist*, n°98, 2, USA, The American Anthropological Association, pp. 338-351.
- Wachtel N., 1992, « Note sur le problème des identités collectives dans les Andes méridionales », en *L'Homme*, n°122-124, Paris, EHESS, pp. 39-51.

RÉSUMÉ – RESUMEN – ABSTRACT

Le problème des concentrations toledanas dans les villages des Indiens est une question essentielle pour comprendre le développement des groupes ethniques et la formation d'une nouvelle territorialité andine coloniale. Ici, l'analyse spécifique de la résignification territoriale et de la segmentation sociale, produites par la « réduction » du groupe des Macha (Nord du Potosi), nous permet de considérer les changements des identités et des représentations symboliques dans quelques groupes andins coloniaux de la chefferie préhispanique des Qharaqharas.

La problemática de la reducción toledana a pueblos de indios se convierte en un factor central para comprender el devenir de las agrupaciones étnicas y el surgimiento de una nueva territorialidad andino colonial. En el presente trabajo, el estudio detallado

de la segmentación social y de la resignificación territorial provocadas por la reducción del grupo Macha (Norte de Potosí) nos permitirá arrojar luz sobre las transformaciones causadas en las identidades y las representaciones simbólicas de ciertas agrupaciones andino coloniales, contenidas en la prehispanica Confederación Qharaqhara.

The quest of Toledan re-grouping into new towns (« pueblos de reducción ») becomes a main issue to understand the organization of ethnic groups and the construction of a new colonial andean territoriality. Focusing on the social segmentation and the territorial resignificance caused by the resettlement of the Macha group (Northern Potosi), this article offers a new approach to elucidate the identity and the symbolic transformations of certain colonial andean groups, that were contained in the Prehispanic Qharaqhara Federation.

Mots-clefs : groupes ethniques, territoires andins, segmentation sociale, Potosi, Andes.

Keywords : ethnic groups, social segmentation, Andean territories, Potosi, the Andes.

Palabras claves : grupos étnicos, segmentación social, territorios andinos, Potosi, los Andes.